

Juntó en cortes los reyes del imperio y los Señores de vasallos, y arengándoles con la profecía que tenían en sus monumentos, hizo homenaje del reyno á Carlos V; y su ejemplo todos los Príncipes y Señores fueron presentando sus tributos.

En quanto á la religion, prosigió diciendo: que me habeis propuesto, estamos de acuerdo, veo que es la misma que nos enseñó *Quetzalcohuatl*. Nosotros con el tiempo la habremos olvidado ó trastornado: tú que vienes ahora de su corte, la tendrás mas presente, irás diciendo que debemos tener, y nosotros lo iremos practicando. Por lo qual dice Acosta que se habia abierto un camino de plantar el evangelio sin ninguna efusion de sangre. Lo mismo es fácil hacer ver que sucedió en las islas, en el Perú, en el Brasil y en Cundinamarca ó Nueva Granada. Si hubo guerra, fué porque los nuestros no se contentaban con nada, y por que sus costumbres tan poco dignas de los discípulos de Santo Tomé, hicieron despues dudar de ser ellos los designados en la profecía.

Así la antigua predicacion del evangelio en América es tan cierta, como gloriosa á Americanos y Españoles, pero no es igualmente indisputable quien fué el predicador. De los manuscritos simbólicos de los Aztecas, que logró juntar Boturini, consta, dice Veitia, que hubo en Nueva España dos predicadores.

Uno hácia el siglo 6º, y otro mas antiguo, que vino doce años despues de un grande eclipse que el mismo Veitia y Boturini calculan ser el de la muerte de Cristo. Si así es, el mas antiguo no pudo ser otro que el Apóstol Santo Tomás, y esta es la opinion general de los Autores, no solo porque en todas las Américas se conservó el nombre de Tomé, que no pudieron aprender de los Españoles, los quales les hubieran enseñado á decir Tomás, ni solo porque significan lo mismo otros nombres que les daban en sus diferentes lenguas como *Quetzalcohuatl*, *Cosas*, *Chilancambal* etc., esto es mellizo ó coate; sino porque es el único Apóstol de quien dijeron los PP. que se remontó á naciones bárbaras y desconocidas, y consta por los monumentos de la Iglesia Siriaca que de la India Oriental ulterior, donde le llamaron y llaman Tomé, conforme al dialecto Siriaco, pasó á predicar en la China.

Ora; de esta no solo es fácil pasar á la América atravesando el corto estrecho que separa la América de la Asia, ó pasando de isla en isla, de que hay á las costas entre ambas una cordillera; sino que la China estaba en comunicacion con ambas Américas en los siglos primitivos del Cristianismo. Consta de Mr. Wache, que estudió en Pekin mismo los mapas geográficos de los chinos: y en su memoria presentada al Instituto nacional de Francia é impresa entre sus memorias, refiere los nom-

bres que los chinos daban á ambas Américas; describe el derrotero con que venian, y aun cuenta que en el año de Jesucristo 450 pasaron religiosos á Nuestra América donde extendieron la religion de Joe, que como es parecida á la cristiana, puede ser la equivocasen con ella.

En quanto al segundo predicador que hubo en el Anáhuac, si fué en el siglo septimo, diria que habia sido San Bartolomé, apóstol en ese siglo de la China, y cuyo nombre encontramos acá en el Obispo de Tula que martirizó el rey Huémac, y echó su cabeza en la laguna, donde hoy es *ecpilco* ó donde está el *copil*, que significa hijo de Tomé, y eso quiere decir Bartolache. Su sepulcro se conservó con mucha veneracion en el templo mayor de Méjico hasta la conquista, segun Acosta y Torquemada.

Si fué en el siglo 6º en que colonias de monjer irlandeses se aparecieron por diferentes rumbos á predicar el evangelio, y cuyos Abades todos eran Obispos, seria San Brendano, vulgarmente San Borondon que segun sus actas vino de Irlanda á América en el siglo 6º con siete compañeros, y con ellos ordenados de Obispos fundó siete iglesias, y se volvió á Europa á donde nace el sol para nosotros. Es verdad que sus actas por esto son reputadas apócrifas; pero pueden serlo solo en las circunstancias, que en lo antiguo y ex-

traordinario siempre se añaden extraordinariamente maravillosas, sin que deje de ser por eso verdadera la cosa en su fondo. A lo menos cuadra admirablemente con la historia del célebre *Quetzalcohuatl*, que conforme á Torquemada desembarcó hácia este tiempo en Pánuco con siete discípulos que despues fueron muy venerados bajo el nombre *Chicomcohuatl*, ó los siete Tomés, fué gran sacerdote en Tula, de donde huyó á Cholula por la persecucion de *Huémac*, levantó las Cruces halladas por los Españoles, como la de Tlaxcala, Tehuantepec y Cuatulco, quien su célebre cruz dió el nombre, pues significa, "donde es adorado el palo," enseñó una ley santa y el ayuno de quarenta dias, destruyó los ídolos, prohibió las guerras y sacrificios humanos, no admitiendo otras ofrendas que de pan, perfumes y flores, envió sus discípulos á predicar por varias partes, y dejando predicha la venida de los Españoles, ó gentes de su religion, que dominarian el pais, se embarcó para Europa despues de haber estado acá veinte años cabales. Era alto, blanco, rubio, ojos azules, con barba larga, y la cara rayada de azul, como la tenian por ese tiempo los irlandeses, usaba mitra y báculo, y sobre su túnica negra una capa blanca sembrada de cruces coloradas, que es puntualmente el palio antiguo de los Obispos; y embarcándose en *Coatzacoälco*, que desde entónces se llamó donde se

esconde Tomé; se fué á Huehuetlapatlan, que significa gran tierra colorada, y eso puede significar Irlanda; *land*, á lo menos sé que es tierra. Las mismas señas daban de Santo Tomé en la otra América. Solo hay dificultad sobre el nombre de Tomé; pero ó San Brendano tenia este nombre tambien, ó puede ser que en lengua Irlandesa signifique lo mismo. Aquí la decision depende de averiguar nuestros astrónomos la verdadera época del eclipse que antecedió doce años al primer predicador.

Para la predicacion en tiempos posteriores no debe haber dificultad, porque desde el siglo décimo ya hubo en América colonias de Dinamarqueses ó Normandos, de Escoceses é Irlandeses. Pueden verse las pruebas en la geografia de *Maltrebrum*. Ciertamente nuestros Autores aun prescindiendo de Santo Tomé, convienen en que á lo menos quatro edades (que otros llaman quatro generaciones, otros equivocadamente quatro años) antes de la conquista, ya se tuvo en América claro y distinto conocimiento de la religion cristiana y de la venida de los Españoles. Cada uno haga sus cuentas sobre esto. Yo lo que me atrevo á asegurar, es que si ambos predicadores susodichos no tuvieron un mismo nombre, el mas célebre de ellos se llamó Tomé, y su predicacion y su nombre son la clave de la historia antigua Mexicana, de la Teología Azteca, de la fundacion de Méjico y su imperio,

y de la conquista de los Españoles. Estoy pronto á probarlo quando se quiera.

La segunda proposicion del sermón fué que la Madre del verdadero Dios, dada á conocer á los indios por Santo Tomé, tuvo templo en el cerrillo tonantzin de Tepeyac, y culto en la imágen de Guadalupe, ó á lo menos una idéntica. A Canceso dije que la Virgen Santísima daría á Juan Diego su antigua imágen para que la llevara al Obispo etc., conforme á la tradicion.

Esta proposicion no es nueva, ni debe parecer extratño. No lo primero, porque se halla en manuscritos de Autores respetables que se guardan y leen con aprecio en Méjico, donde tienen muchos secuaces. No lo segundo, porque los primeros Misioneros hallaron en poder de los indios toda la sagrada escritura en imágenes y figuras, lo que temiendo el sábio P. Gregorio García no se creyesen en España, pidió á los misioneros en Veracruz un testimonio por escrito, y se lo dieron. Torquemada tambien refiere de un libro que tenían los Otomies con la doctrina é imágenes de Jesucristo, y lo escondieron á la llegada de los españoles. Dice que los misioneros dominicos hallaron tambien descritos en las pinturas de los indios varios artículos de nuestra fé, como la Encarnacion y Resurreccion y que estos tenían imágenes pintadas de María Santísima con una crucesita en el pelo de Cristo

crusificado con la circunstancia de estar en la Cruz no clavado, sino atado, y así creían que lo fué; circunstancia muy de notar, porque así lo pintan los cristianos de Santo Tomé en el Oriente, á causa de que en todo él no se da el suplicio de la cruz con clavos, sino con cordeles, como se puede ver en la historia de los mártires del Japon.

Esto supuesto, es menester todavía no confundir la religion antiquísima del Anáhuac, con las fábulas adicionales, introducidas con el lapso del tiempo, y por la naturaleza de los geroglíficos, propios á causarlas desde que con la antigüedad se olvida la clave. Los mismos misioneros, tan preocupados al principio contra los indios, cuyas imágenes les chocaban por estar cargadas de geroglíficos extravagantes para su inteligencia, supieron distinguir entre los dioses primitivos del tiempo de los Tultecas, traídos por Quetzalcohuatl, que ellos llaman *Tlaloques* ó del paraíso, á saber "Tleotlipalmenohuani, Teohuitenahuac, y la Tzenteotenantzin," y entre la teogonía forjada despues, sobre la qual los mismos misioneros inventaron tambien no poco, por la ignorancia de la lengua y de la teología Azteca y por la ineptitud de los "Nahuatlato" ó intérpretes de las pinturas.

Bajo este presupuesto, la proposición del sermón me parece que puede probarse claramente, así con la historia Guadalupana. ¿Quién

era segun aquella la "Tzenteotenantzin, ó Tonantzin," dada á conocer por Quetzalcohuatl, que desde aquellos tiempos fué venerada en el cerrillo de Tepeyácac, al qual comunicó el nombre de Tonantzin? Basta para saberlo leer á Torquemada y Cabrera.

Era una vírgen consagrada á Dios, en el templo, que por obra del cielo concibió y parió sin lesión de su virginidad al Señor de la Corona de espinas, ó Tehuiznahuac, que constaba de naturaleza humana y divina, uació hecho varon perfecto, *Femina circumdavit virum*, y destruyó, en naciendo, una serente que perseguia á su madre *tu insidiaberis calcanco ejus et ipse conteret caput tuum*. Este Señor de la Corona de espinas, que pintaban con una cruz en la mano, de cinco globos de plumas, se llamaba tambien *Mexi*, que pronunciado en megicano como en Hebreo, con la misma letra *scin*, significa lo mismo en ambas lenguas, esto, es ungido ó Cristo. Por eso celebraban su fiesta todos los ungidos, y aun decían que tuvieron el nombre de Megicanos desde que su Dios les mandó unirse las caras con cierto unguento. Es decir, que Megicanos significa lo mismo que Cristianos, y á consecuencia, Mégico significa donde es adorado Cristo. Aun se encuentra esta palabra entera, como la pronuncian los indios, en el verso 2º del Salmo 2º hebreo, que dice *Mescicho*, donde la vulgata lee *Christum eius*. Y pu-

dieron darle este nombre los cristianos que fugitivos de Tula por la persecucion de *Huémac* se salvaron en esta laguna, sobre una isla de arena ó *Xaltelolco*, que despues llamaron *Tlatelolco*, y de allí fundaron á Tenochitlan, llamando México al conjunto de los dos barrios. Véase á Maluenda, de *Anti-Christo*.

Ni es esta la única palabra hebrea que usaban los indios, pues así como usan del hebreo en su liturgia los Cristianos de Santo Tomé en la india oriental, en la occidental los sacerdotes "cocomes ó Tomés" bautizaban con el nombre de la Trinidad en hebreo (ved á Maluenda ubi supra,) segun testimonio del V. Obispo Casas, quien añade que en Yucatan tenian los indios pleno conocimiento de la religion cristiana enseñada por Cozas ó Tomé, y llamaban á la Virgen Santísima, "Madre del hijo del gran Padre."

En México llamaban tambien á la *Tonantzin Tonacoyohua*, ó Señora del que ha encarnado en nosotros, como á las Cruces que adoraban, llamaban *tonocayuitl* árbol del que ha encarnado entre nosotros. Llamábanla en fin *Tzenteotinantzin*, esto es, madre del verdadero Dios, que eso significa *Tzenteotl*, por otro nombre *Teotlipalmenohuani*, el Señor por quien vivimos; puro espíritu, omnipotente, omniscio, eterno, inmenso, incomprehensible, justo, misericordioso, á quien solo rendian adoracion de latria, de obra y de palabra,

pues ante sin imágenes se arrodillaban, y á él solo le dirigian esta oracion: O Dios omnipotente, que te llamas *titlacahua*, cuyos es clavos somos, abrid las manos de vuestra piedad, y habed misericordia de nosotros.

La Virgen madre de ese verdadero Dios era la madre querida de todas las gentes del Anáhuac, y por eso la llamaban *tonantzin*, ó nuestra Señora y madre: gustaban mucho levantarle templos, y eran tan devotos de su imagen sobre el cerrillo del Tepeyac, que nadie pasaba cerca de él sin subir á derramar sobre su ara las flores que hallaba por allí, ofrenda de que se placía, porque detestaba y prohibia las víctimas humanas, lo mismo que Santo Tomé, que la dió á conocer, y por eso la llamaban *Cihuacohuatl*, ó muger Tomé.

Pero la llamaban tambien *Coatlantona*, porque decian que era madre especialmente de *Quetzalcohuatl*, y de los sacerdotes *Coatlantlan* ó *Tomés*, los cuales hacian voto de pobreza, obediencia y castidad, vivian de limosna que salian á pedir de dos en dos con sus túnicas blancas ceñidas, los ojos bajos, y los brazos cruzados bañaban en la fuente *coapan* ó de Tomé, que se descubrió quando se abrieron los cimientos de la Catedral, y aunque de buena agua, fué tapada supersticiosamente; se levantaban á orar á media noche, hacian grande penitencia, llevaban la corona de espinas figurada con el pelo de cada uno, *Senchon-*

*huitznahuac*, y servian en el templo del Señor de la corona de espinas, *Huitznahuac-teocalli*; palabra esta última enteramente griega.

La figura en que veneraban á esta vírgen, era el de una niña ó jovencita Azteca, vestida de una túnica blanca resplandeciente y ceñida, y con un manto azul verdemar, tachonado de estrellas. Esta es la figura de Nuestra Señora de Guadalupe, y decían que en tal figura aparecía muchas veces, aunque siempre á uno solo, y revelándole cosas ocultas, principalmente poco antes de la conquista, y que poco despues de esta se le veía en el mismo traje andar lamentando por el cerrillo la ruina de su templo, acaecida durante el sitio de Méjico, para que se le reedificase.

Le celebraban varias fiestas, siendo las principales la del día 2 de Febrero, ó de la Purificación de Nuestra Señora y Presentación del Niño Jesus en el templo, con la circunstancia de que le presentaban niños, y habían de ser precisamente comprados con dinero, *omne primogenitum praetio redimes*, y procuraban que fuesen rubios y blancos, en memoria de haber sido Quetzalcoatl quien instituyó la fiesta. La otra se le hacía el día del solsticio invierno, esto es, el 22 de Diciembre que segun el cura Becerra Tanco fué el día de la Aparición de Nuestra Señora de Guadalupe, "lo que [añade el autor] no care-

"ce de misterio, por haber sido á otro día del "Apóstol Santo Tomás que trajo el evangelio "á este reyno, de lo que he visto pintura y "tradición que no puede aplicarse á otro del "apostolado, por haberse conservado el nombre *Dydimus*." Quiere decir fué *Quetzalcohuatl*

Si apelamos á la historia Guadalupeana, la misma vírgen Santísima se dió á conocer por la antigua *Tzentetinantzin* desde el primer recado que envió con Juan Diego. Dirás al Obispo que te envía la Madre del verdadero Dios, con orden de que se me edifique templo en este lugar, para mostrar desde aquí las antiguas entrañas de Madre que yo conservo á la gente de tu linage. ¿Y cómo le diría la vírgen á Juan Diego, ni este al Obispo en buen Mexicano, que lo enviaba la Madre del verdadero Dios, sino diciendo *Tzenteotenantzin*? porque *Diosinantzin* es un amalgama de español y *nahuatl*, introducido posteriormente por los misioneros Franciscanos, apesar de los Domínicos. ¿Ni cómo podía decir la vírgen, sino era la antigua *Tonantzin*, que pedía templo allí para mostrar en aquel las antiguas entrañas de Madre que conservaba al linage de los indios, si en 1600 años no había echado sobre ellos una ojeada de misericordia, ni habían tenido noticia de ella, sino despues de tres ó cuatro años, entre la esclavitud, la desolacion y la muerte?

Juan Diego á lo menos no podia entender por todo este recado, que era la antigua *Tonantzin*, que en el mismo traje decia andar entónces por el cerrillo, lamentando la ruina de su templo, para que se le reedificase. La misma aparicion dentro del arco-iris, al mismo tiempo que todo el montecillo representaba un vergel de flores hasta con lucidos y armoniosos pajarillos, como los indios se figuraban el paraíso, daba á entender que era la antigua *Tlaloque*, ó del paraíso, que ellos veneraban de antiguo en Tepeyácac. Esto era tan natural, que el mismo Juan Diego, segun la historia Guadalupana, exclamó admirado: ¿estoy en el paraíso de mis mayores, que llamaron origen de toda carne? Tal es el paraíso cristiano; y es claro que el indio supone haber sido el cristianismo la religion de sus mayores, y por consiguiente la verdadera Madre del verdadero Dios la que veneraron en Tepeyácac. Nadie ha podido jamás sacar á los indios de la cabeza que su antigua religion fué la nuestra, y en este sentido se hace hablar á Juan Diego.

Dije en el sermón que tal vez la haría al caso de la proposicion que estoy probando, el famoso número 8 que la imágen tiene al pié. Ello puede ser una casualidad; pero tambien puede ser alguna cifra ó resto de un letrado ciro-caldeo porque sin duda no es un número 8, como lo llaman, sino un carácter de dicha

lengua, que se vé en la orla de la célebre cruz de Santo Tomé en Meliapor, explicada de órden del Cardenal D. Enrique, infante de Portugal. El mismísimo se halla en la famosa piedra excavada en China, relativa á la predicacion de San Bartolomé en el siglo 7º, explicada en Roma por el P. Kirker. De esta misma lengua parecen ser las inscripciones grabadas sobre piedras, que se hallaron en ambas Américas, con tradicion de ser relativas á la predicacion de Santo Tomé. Y por eso Santo Toribio Arzobispo de Lima mandó cubrir con Capillas las que habia en el Perú. El P. Calancha grabó una. Vió otras de largos letreros sobre edificios de Mitlan en Yucatan el Venerable Obispo Casas, y tambien se indujo á creer que Santo Tomé habia allí predicado. Estas cosas debian haber merecido y merecer mas atencion, que las de alborotar al pepulacho iguorante.

En una palabra, Señor; si no temiera alargarme demasiado, y molestar la atencion de V. A., haria ver, como lo ejecutaré en caso necesario, que la historia de Guadalupe incluye y contiene la historia de la antigua *Tonantzin* con su pelo y con su lana; lo que no ha advertido, por estar su historia dispersa en los AA. Y así una de dos; ó lo que yo he predicado, es verdad; ó la historia de Guadalupe es una comedia del indio Valeriano, forjada sobre la mitología Azteca, tocante á la

*Tonautzin*, para que la representasen en Santiago, donde era catedrático, los inditos colegiales que en su tiempo acostumbraban á representar en su lengua las farsas que llamaban autos sacramentales, muy de boga en el siglo diez y seis. Y por eso hizo á Santiago, como lugar de la escena, objeto de los viajes de Juan Diego, aunque era natural y feligres de Cuautitlan, y Santiago no existia en 1531. Es necesario optar entre los cuernos de este dilema, porque no hay medio.

Mas diré; si lo que he predicado, no es verdad, nos veriamos precisados á decir que la imágen de Guadalupe es una de las prohibidas por decreto del 2º Concilio Megicano, por haberse mezclado en su pintura rasgos mitológicos de los Aztecas. Tal es el color de la luna que está bajo sus piés, y que ellos pintaban negra, porque decian se trasformó en luna un buboso, habiéndose echado en una hoguera, quando ya estaba en carbones, envidioso de haber visto salir de ella convertido en sol el penitente Yoapan. ¿Seria posible que la Madre de Dios, apareciéndose quando los indios casi todos eran gentiles é idolatras, pareciese así confirmarlos en su génesis mitológico del sol y la luna, contrario al de nuestras sagradas escrituras? Fué para evitar estos y otros muchos argumentos [que produciré por extenso, si V. A. lo manda y militan con la tradicion] que yo torcí un poco el rum

bo acostumbrado.

Y no por esto, señor, contradije con él á la tradicion genuina y legítima, porque segun ella ya estaba pintada la imágen quando la vírgen la mandó al Obispo. Así lo enseña el manuscrito Megicano, fuente original de la historia en cuestion. Lo prueba el cura Becerra Tanco, maestro insigne de la lengua *nahuatl*. Y este autor, que fué uno de los testigos de las informaciones de 1666, y segun Florencia él solo vale por muchos, cuyo voto es de tanto peso que su relacion se insertó en las Actas enviadas á Roma, y que segun Bartolache es el mas clásico sábio y juicioso de los Autores Guadalupanos, habla así expresamente: "es de advertir que no dice la tradicion que la imágen se pintó al desplegar la manta el indio en presencia del Obispo, sino que se vió entónces y no antes; y por estar ya pintada la imágen le mandó la vírgen á Juan Diego que no mostrase á persona alguna lo que llevaba, antes que al señor Obispo. Decir que se pintó ante este con flores, es imaginacion con que algunos han querido hacer mayor el milagro." Tambien el licenciado Lazo capellan del Santuario en la relacion Megicana que dió á luz en 1648, dice claramente, segun Bartolache, que ya estaba pintada la imágen cuando se llevó al Obispo. ¿Quando pues, cómo ó donde se apareció? no se sabe, responde el P. Anaya, cuyas octavas



sobre Guadalupe son muy estimadas. Luego yo he podido retrasar la época de la pintura, sin perjudicar á la tradicion, para hacer aquella mas gloriosa, y sostener esta contra el ímpetu de los argumentos.

Una sola objecion se me puede hacer por consecuencia natural, y es que retrasando la pintura hasta el tiempo de la predicacion de Santo Tomé, no puede estar pintada en la capa de Juan Diego, que entónces no existia. Pero una cosa es que el indio llevase la imágen colocada en el cuello, como ellos acostumbraban llevar su capa, que es lo único que podia contar para erigirse en una tradicion fundada, y otra cosa es que el lienzo de la imágen sea la capa usual de Juan Diego. Esto segundo dije que lo negaba, solamente en la inteligencia de que tal no era la tradicion genuina, porque tal no puede ser lo que no parece verdad, lo que contradeciria á la misma relacion del manuscrito Megicano, y lo que la Sagrada Congregacion de ritos no quiso admitir ó expresar en el rezo, á pesar del empeño con que le informaron sobre esto.

Digo no parece verdad ser el lienzo de la imágen la capa usual de Juan Diego, lo primero, por que la capa de un indio megicano consta precisamente de tres piernas, como todos saben y afirman Tanco, y el lienzo de Nuestra Señora consta de solas dos.

Responder que se le cortaria la tercera es

adivinanza. Las hilachas que tiene hácia el pié, ó deberian estar hasta arriba para probar algo, y solo prueban lo que dice el mismo Tanco, que han quedado de los pedacitos que se han ido cortando para reliquias. Y aun es claro que estando, como están, las piernas unidas con un hilo mas grueso que el de la tela, segun el pintor Cabrera y Bartolache, se hubiera cortado el hilo y no un lienzo tan precioso.

Responder que de Tanco se infiere habersele cortado una pierna, como responde Bartolache, es una falsedad manifiesta. Tanco discurre que la imágen se pintaria al pié del cerrillo de Tepeyacac, quando el indio estaba mostrando á la vírgen las flores en su capa, que tendria terciado al hombro, como ellos acostumbran quando llevan algo en ella. Imagina luego que á la vírgen le daba entonces el sol al nacer, por la espalda, hácia el hombro, y entónces algun Angel con los colores preparados por algun pintor pintaria su imágen, siguiendo las inflexiones ópticas de la sombra de la vírgen en lienzo y medio de la capa, que le quedaban al indio por delante hácia su hombro derecho. Si esta poesia valiese para inferir algo, lo que se podría inferir es que se le habia quitado al lienzo de la imágen pierna y media; ilacion falsa, porque son las que tiene, dos piernas, iguales, con sola diferencia de dos dedos, segun las dimensiones dadas por el mismo Bartolache.